

HERRERA MORILLAS, José Luis. *Tratamiento y digitalización del libro antiguo: directrices metodológicas y guía de recursos*. Gijón: Trea, 2003

Reseña elaborada por:  
MARÍA IDALIA GARCÍA AGUILAR

Todos aquellos interesados en el mundo del libro antiguo como problema de investigación y como recurso del patrimonio cultural recibimos con beneplácito una publicación que busca analizar las formas de socialización de un recurso patrimonial tan rico y al mismo tiempo tan desconocido como lo es el libro antiguo. Este libro que hoy presentamos está dedicado en forma muy particular a mostrar las características que tienen las aplicaciones de las nuevas tecnologías en las colecciones históricas, pero pone mayor énfasis en lo que compete al libro antiguo. Esta particularidad no olvida que este objeto cohabita con otros en el espacio patrimonial que conocemos como fondo antiguo.

Habría que precisar que el autor de este libro enfoca toda su mirada en la problemática española de los libros antiguos, por lo que solamente encontramos referencias a la realidad de otras latitudes cuando así se considere necesario. Esta particularidad geográfica no desmerece en nada el texto del autor; por el contrario, le permite demenzar prácticamente todos los detalles de este recurso cultural siempre bajo la perspectiva de favorecer el acceso mediante las últimas tendencias tecnológicas. Además José Luis Herrera Morillas ya se ha distinguido en trabajos anteriores publicados en revistas especializadas, por puntualizar y relacionar claramente el aspecto que le interesa, ya sea la legislación o las formas para acceder digitalmente al libro antiguo.

De igual manera su libro comienza por definir y precisar lo que se refiere tan to al patrimonio bibliográfico como al libro antiguo. El primer aspecto, el patrimonio, es presentado a partir de los textos legales que actualmente lo protegen en el estado español y el régimen de las autono más que lo caracteriza. Es de cir, el acercamiento al problema objeto de esta publicación va desglosando poco a poco la consideración patrimonial del objeto en cuestión. Desde esta perspectiva debe abordarse el problema del patrimonio bibliográfico como el grupo de referencia que se relaciona directamente con otros bienes patrimoniales y razón por la cuales incluido en las leyes de protección.

Un vez presentada esta realidad, y a la vez consideración jurídica, el autor puede analizar el problema de la definición acerca del fondo antiguo tal y como se ha manejado en la literatura especializada. Esta revisión disciplinar le permite concluir que “[...] una parte de los fondos modernos o de lectura pública pueden ir de can tando se progresivamente hacia los fondos antiguos, incluso de forma más radical hacia la

reserva. De ahí que a la hora de delimitar el contenido de fondo antiguo pueden existir ciertas variantes sobre todo respecto a los fondos posteriores al siglo XVIII”.

Con la definición puntual del objeto de reflexión, es posible para el autor presentar la riqueza cultural de los fondos antiguos españoles más emblemáticos. Dicha presentación es breve y sintética pero sin duda por menorizada en detalles históricos y en las características de los objetos más relevantes. Efectivamente, en breves páginas vemos desfilar las historias de las diferentes bibliotecas universitarias, la nacional, las de las reales academias y algunas religiosas acompañadas de la presentación de sus piezas más características como incunables, códices, manuscritos o libros antiguos. En este espacio el autor nos complace al realizar la distinción del valor cultural sin demérito del libro antiguo. Así se destaca la variedad y complejidad del fondo antiguo como un problema patrimonial.

Es a partir de este punto cuando se pueden comenzar a analizar las ventajas y desventajas que las tecnologías de información ofrecen para difundir la riqueza patrimonial, en tanto que “se deben conservar los objetos para garantizar su existencia futura en beneficio de las próximas generaciones y para mantener a salvo las fuentes de la memoria histórica y cultural de cada sociedad”. Estas tecnologías a las que nos referimos se agrupan comúnmente en un solo proceso: la digitalización, mecanismo de reproducción tecnológica que permite minimizar el daño producido por el uso continuo de los originales y que siempre ha conducido a la disyuntiva institucional de conservar o utilizar.

Es por esta razón que el texto de Herrera Morillas adquiere relevancia, especialmente frente a los lectores de los países latinoamericanos. En efecto, hemos comenzado a digitalizar colecciones sin información completa sobre las ventajas y desventajas que conlleva dicho proceso, tanto para la conservación de los originales que adquieren valor cultural, como para las imágenes generadas de éstos que se convierten en un objeto documental nuevo con otro tipo de problemáticas. El hecho de que esta situación exista no se debe a la carencia de información sobre el tema candente de la digitalización, sino a que este proceso genera información constante que corre al paralelo de los avances tecnológicos. El problema podría deberse a que la mayor parte de la información sobre la digitalización se produce en inglés, francés o alemán y a que estos idiomas no suelen predominar en la formación profesional de bibliotecarios, archivistas y documentalistas. Sin embargo, esta apreciación requeriría de otro espacio para su reflexión.

La obra que presentamos cubre de forma general pero rigurosa prácticamente todos los aspectos relacionados con la digitalización. Pero además, se toma el trabajo de analizar cada una de las partes del proceso tecnológico que dará por resultado un conjunto representativo en las actuales bibliotecas digitales como la Cervantes. Por ejemplo, la información referida a los formatos digitales que se usan mayormente en la digitalización y las formas de compresión de los mismos que funcionan mejor en un medio tan saturado como la red. Por lo mismo el autor le da prioridad a los estándares más reconocidos de trabajo en materia de digitalización.

Sus consideraciones incluyen la calidad de las imágenes procesadas así como los equipamientos necesarios para su obtención. Este punto es sumamente relevante porque aporta información específica si consideramos las particularidades de los libros antiguos, y con ello, dejamos de considerar la facilidad de obtención de imágenes al simplemente adquirir un escáner comercial de cama plana que puede poner en riesgo la seguridad material de los originales. El autor también incorpora en su texto lo relacionado con las posibilidades de consulta que permiten las opciones tecnológicas y por supuesto no olvida lo referente a la digitalización de microfilms.

Esta puntualización es importante porque no hay que olvidar cuántas bibliotecas han optado por esta opción para reproducir sus originales. Las numerosas colecciones de microfilms representan una opción viable para obtener imágenes digitales de buena calidad sin requerir de la manipulación innecesaria de los originales. Lo cual representa una ventaja para aquellos cuyas condiciones materiales no permiten un nuevo proceso de reproducción que no involucre un riesgo de conservación innecesario.

El autor también integra en su reflexión un problema vigente y muy recurrente cuando se diseña un proyecto de digitalización en bibliotecas y archivos. Nos referimos al problema jurídico de la reproducción, porque como bien apunta “[...]no es suficiente tener un documento en la biblioteca para poder digitalizarlo”. En efecto, es necesario considerar el problema legal, como en el caso de México, en donde se tiene la consideración general de que como son documentos antiguos han caducado completamente los derechos de autor correspondientes y por ello no existe ningún problema en la reproducción. Olvidamos a veces que ciertos documentos están en la consideración de la protección patrimonial y eso genera otro tipo de derechos que no deben obviarse.

Por ello resulta interesante también agregar lo referente a las diferentes modalidades de protección de imágenes digitales que actualmente se utilizan y que permite que esas reproducciones participen en el proceso de socialización de bienes patrimoniales. Desde esta perspectiva y con toda la información aportada, el autor presenta los programas y proyectos de digitalización más relevantes que existen a nivel internacional.

A partir de este punto, la obra dedica un espacio importante al tema de la difusión digital del libro antiguo, separando los recursos en webs de bibliotecas, catálogos y bases de datos, exposiciones y museos virtuales, colecciones en CD-ROM, bibliofilia y comercio del libro antiguo, y finalmente el directorio de los recursos disponibles. La información proporcionada es nueva, detallada y comenta lo relacionado con las ventajas y desventajas de la digitalización que ya había desarrollado. Los ejemplos presentados en su mayoría son españoles, sin que se olvide de considerar otras opciones cuando es relevante.

Finalmente el autor dedica una parte del texto a analizar cuidadosamente las consideraciones normativas y legislativas que se involucran en la difusión del patrimonio bibliográfico. Este apartado resulta interesante para lectores como los mexicanos, quienes suelen olvidar que el escaso desarrollo jurídico en esta materia

no ha imposibilitado la implementación de proyectos digitales de alta calidad, y que desde hace ya unos años se ha puesto en circulación en la red una parte importante de la riqueza cultural del patrimonio bibliográfico. La obra citada cierra su exposición con la inclusión de recursos digitales para el acceso y difusión del libro antiguo, aportando la dirección y una descripción breve del contenido. Esta sección incluye los catálogos disponibles que se corresponden con la información anterior. Esta información está dedicada de forma exclusiva a recursos españoles, como ya habíamos apuntado.

El texto de José Luis Herrera Morillas resulta una aportación fundamental para todas aquellas personas interesadas en la digitalización de materiales antiguos y otros más modernos, especialmente porque no ha olvidado considerar prácticamente todos los aspectos relacionados con este proceso. Este tipo de obra nos obliga a reflexionar sobre nuestra falta de producción bibliográfica en temas tan actuales y tan problemáticos, pero al mismo tiempo tan ricos en posibilidades. Con fiño en que el lector, neófito y especializado, encontrará en este texto información sobrada para argumentar que ese rico patrimonio no está en lo absoluto peleado con la modernidad tecnológica. Por el contrario dicha modernidad representa una posibilidad ineluctable, como ya había escrito Roger Chartier.